

Milicianos: Las horas que vivimos no son más que de guerra y para la guerra, y en ella no debe existir otro pensamiento que el de ganarla, y se ganan avanzando, avanzando, avanzando.



# LOS TRAIADORES NO DEBEN OLVIDAR QUE EN EL CAMINO DE MADRID HAY GUARDAS



## Esa es la norma de conducta

“En el sector Norte de Huesca una patrulla de milicianos, con objeto de enterarse de la situación de la capital del Alto Aragón, se adentró audazmente, llegando hasta los primeros edificios, y para poder certificar el feliz resultado de su misión volvieron con el rótulo de la calle de la Concordia.”

(De toda la Prensa)

Nada puede extrañar el que en el frente de Huesca se estén obteniendo grandes éxitos, y mucho menos después de conocer la noticia que en cabeza copiamos.

Ella nos pone de manifiesto de lo que es capaz un ejército disciplinado y con consciencia de la misión que se está realizando.

Así esos milicianos no sólo quedan satisfechos por el deber cumplido, sino que necesitan para que esa satisfacción sea plena, el llevar al Mando la prueba irrevocable de haber realizado el servicio.

Este hecho, modesto en sí porque en él no hubo ni tiros, ni muertos, ni prisioneros, es de una grandeza educativa enorme y que en estos momentos no debe olvidarse.

Fijémosnos que con los informes que ellos dieran al Mando, al día siguiente, o cuando éste lo creyera oportuno, miles de compañeros se lanzarían a este o el otro movimiento táctico, seguros de realizarlo con éxito; y todo por culpa de que unos cuantos fieles cumplidores de las órdenes recibidas llevaban a cabo una sencilla, pero arriesgada misión.

Todo miliciano debe ver en ésto una llamada a su consciencia de tal, y pensar que el incumplimiento de las órdenes dadas por el Mando puede en todos los casos causar la ruina y el descalabro de muchos miles de compañeros.

Y si ésto tiene importancia en todos los momentos de la lucha, en los actuales, repetimos, no debe olvidarse.

Porque se aproximan días de prueba y acciones decisivas, en las cuales tendremos que poner a contribución toda nuestra energía, nuestro entusiasmo, nuestro empuje y, sobre todo, nuestro espíritu de disciplina y obediencia.

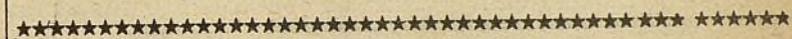
La gran victoria nuestra sobre el fascismo, llegará con más velocidad, a medida que menos olvidemos todo lo anterior, y más voluntad pongamos en imitar a esos bravos milicianos, que sólo tomándose el pequeño trabajo de obedecer, han sido la clave, del ahorro de muchas vidas de sus compañeros al mismo tiempo que de las suyas.

Obedecer no es en modo alguno dejarse matar, porque entonces también se incumple lo ordenado, puesto que cuan-

do el Mando te da una orden es porque tienes un fusil y una dotación de municiones, y además te señala un objetivo y te descubre un parapeto.

Obedecer es el no abandonar el parapeto ni dejar de cumplir el objetivo, mientras tengas municiones y un fusil, venga quien venga y cualesquiera que sea su número, hasta que el mismo que allí te envió ordene el alto al fuego o tu retirada.

Si ésto no lo olvidamos y con firmeza lo llevamos a la práctica, Madrid dormirá tranquilo, porque el fascismo será aplastado a muchas leguas de él.



UN SOLO CAMINO, por Arencibia



Avance, ofensiva, ataque a fondo. Decididos por la victoria.